

Ferias de ganados Resumen semanal

TOLOSA.—Fué una buena feria la celebrada el lunes en esta industriosa villa, habiéndose efectuado muchos tratos, tanto en ganado vacuno para vida, como en la clase para carne.

IRUN.—También la de igual día en esta ciudad estuvo perfectamente bien, habiendo sido presentadas más de una docena de vacas lecheras en plena producción, y de las que algunas se vendieron con destino a Madrid, entre los precios de ochocientos y mil pesetas.

RENTERIA.—La del mismo día en esta villa fué también bastante concurrida, habiéndose presentado algunas buenas vacas lecheras. Hubo bastantes transacciones en la variada clase, habiéndose cotizado la carne vieja a 9 y 9,50 pesetas el ralde y entre 10,25 y 10,75 pesetas el de ternero.

OYARZUN.—También estuvo bien surtida la de igual día en esta villa y hubo algunos tratos de reses mayores, pero en mayor escala fueron las compras de terneros a domicilio, a los precios de 10 a 10,50 pesetas el ralde. El ganado mayor se cotizó entre 3 y 3,50 pesetas el ralde.

VILLAFRANCA.—La del miércoles en esta villa estuvo sumamente concurrida, habiéndose presentado buen golpe de reses vacunas de todas clases, como igualmente del ganado de cerda. Abundaron las transacciones de todo género, de manera que resultó una feria muy animada. El ganado vacuno mayor se cotizó entre 0,65 y 0,75 pesetas el kilo en vivo y de 8,75 a 9,25 pesetas el ralde en canal.

HERNANI.—La feria bimensual correspondiente al segundo jueves de mes fué muy concurrida y abundó el ganado vacuno mayor de las más variadas condiciones, sobresaliendo las vacas lecheras, de las que había buen número. Escaseaba el ternero, que se cotizó entre 10 y 10,50 pesetas el ralde, así como la carne vieja se vendió entre 9 y 9,50 pesetas ralde.

ZARAUZ.—También estuvo bien nutrida esta feria mensual, que corresponde al segundo sábado de mes, habiéndose presentado buen número de reses vacunas. Los precios apenas variaron de los que hemos señalado para la de Hernani.

De manera que continúan en la provincia los precios de las carnes, tanto del vacuno como del de cerda, sin alteración sensible desde la semana anterior.

NOTICIAS

Para enfermos del estómago e intestinos.—KEFIR—COLOMER, Echaide, 3.—Teléfono 9-91.

Pescadería.—Ayer entraron en este mercado las siguientes cantidades de pescado fresco:

- Lenguados, 14 kilos, vendidos de 6 a 6,40 pesetas kilo. Merluzas, 1,460 kilos, de 2,40 a 2,75 Congrios, 50 kilos, de 1,15 a 1,80. Corcones, 30 kilos, de 2,00 a 2,50. Gallos, 240 kilos, de 1,50 a 1,60. Atún, 100 kilos, de 1,74 a 1,90. Pescadilla, 2,700 kilos, de 0,70 a 1,00. Almejas, 100 kilos, de 1,40 a 1,50. Bacalao, 25 kilos, de 0,85 a 1,10. Lubinas, 20 kilos, de 4,00 a 4,50. Calamares, 80 docenas, de 2,40 a 4,75. Ordinaros, 900 kilos, de 0,30 a 0,40. Salmonetes, 10 kilos, de 4,00 a 4,61.

Una convicción íntima absoluta nos dice que el producto más conocido, más experimentado y más famoso, para evitar la calvicie, ha de ser definitivamente el mejor. Por eso compramos Petróleo Gal siempre.

GRAN CASINO

MARTES 14 de SEPTIEMBRE DE 1915 A las nueve y media de la noche

- PRIMERA PARTE 1. Marche Roumaine.—Ganne. 2. Serenata núm 2.—Glazounow. 3. Oberon (obertura).—Weber. SEGUNDA PARTE 4. L'Arlésienne (núm. 1).—Bizet.

I. Prelude et intermezzo.—II. Menuet.—III.—Adagietto.—Carrillón. 5. Phaeton (Poema sinfónico).—Saint Saens. 6. Los patinadores (valse).—Waldteufel.

COMPANIA DEL TEATRO LARA DE MADRID

A las nueve y tres cuartos de la noche de mañana, miércoles, la comedia bufa en tres actos «Mi tía Ramona».

ESPECTACULOS Teatro Principal

Funciones para hoy: A las siete de la tarde, «Pastor y borrego.» A las diez y cuarto de la noche, «Mi querido Pepe».

Teatro Victoria Eugenia

Funciones para hoy: A las diez menos cuarto de la noche. Despedida de la Compañía. Beneficio de María Guerrero, poniéndose en escena en drama «Locura de amor».

Palacio de Bellas Artes

A las seis de la tarde, cinematógrafo. A las siete y diez de la noche, cinematógrafo y variedades.

Salón Miramar

FRENTE AL ROMPEOLAS A las seis y media, siete y media, nueve y media y diez y media de la noche, cinematógrafo.

Teatro Colón

A las diez en punto gran sección de variedades. Gran éxito de las bellas completistas Justita Unamuno y Estrella Mexicana. Colosal éxito de la hermosa tonadillera Rosaida. Extraordinario éxito de la linda y notable bailarina clásica Balbina Valverde.

American-Park (Paseo de Ategorrieta)

Gran colección de fieras adiestradas; representación diaria. Pista de patinaje con profesores. Fragmentos de ópera por «Les Nurya Dowal». Atracciones múltiples y juegos diversos. Este delicioso parque es el centro favorito de las familias y de los niños. Horas de recreo: de diez de la mañana a ocho de la noche.

Entrada general, 0,60; niños menores de 10 años, 0,30.

Gran Cine Sanchis, en la feria

Exito colosal de los notables artistas Villaus, Marujilla y cuarteto Teruel. Secciones desde las seis de la tarde.

La Perla del Océano

Programa del concierto para mañana. 1. Ismay, marcha. Worsley. 2. L'amoureuse, serenata, Filippucci. 3. Un pen d'amour, Silesu. 4. Payasos, fantasía, Leoncavallo. 5. Danse des Lazarrones, tarantela, Maquet. 6. Jalouse, int, Gillet. 7. San Juan de Luz, fantasía, Valverde. 8. Reina du Danube, vals, Berger.

GARATE ANITUA Y C.A

España: E.I.B.A.R.: Guipúzcoa

Empresa fundada en 1849 FABRICANTES DE ARMAS DE FUEGO Proveedores fabricantes de diferentes Gobiernos

Advertisement for firearms featuring images of a revolver and a handgun. Text includes 'Exportación a todos los países', 'REVOLVERS Smith-Wesson reformados, Regístras americanas', 'Pistolas automáticas', 'Escopetas de exportación', 'Escopetas finas de caza', and 'Escopeta para bastón con privilegio'.

INDUSTRIA ELÉCTRICA Marcos Iriondo E.I.B.A.R.

Económico, limpio, cómodo y elegante es planchar y cocinar con electricidad. CATALOGOS gratis a quien los pida. Se fabrican aparatos de todos los sistemas para calefacción eléctrica. Especialidad en la fabricación de PLANCHAS ELÉCTRICAS, Cazos y Ventiladores económicos.

Pradera Urroz y Comp.a INGENIEROS

Instalaciones de calefacción central Reina Regente, 3 SAN SEBASTIAN

ATENCION

Exclusivamente se compran por ocho días, toda clase de alhajas antiguas y modernas, pagando altos precios. También se compran brillantes, diamantes, perlas, esmeraldas, oro y platino. No olvidarse que se pagan bien. El que desee vender, puede hacerlo en San Sebastian en la calle de San Juan, 1, 1.º, izquierda. Horas: de nueve de la mañana a cuatro de la tarde.

Honorio Alberdi Fábrica de muelles de suspensión para automóviles, coches, tramways y vehiculos de todas clases. ZUMÁRRAGA-VILLARREAL

ANDRES PENA

Bolsa. Cambio. Ordenes de Bolsa. Valores Nacionales y Extranjeros. Cambios de toda clase de monedas y Billetes extranjeros. Fincas: Compra venta y alquiler de fincas rústicas y urbanas. Garibay, 36.—Teléfono 574.—Elcano, 8

Advertisement for 'ESQUELAS DE DEFUNCION' (Funeral Notices) with a cross symbol. Text includes 'Se reciben los encargos en esta redacción, Esterlines, 15, para su inserción en este diario, hasta las cuatro y media de la tarde.' and 'TARIFA.—Una columna, 12 pesetas; dos columnas, 25 pesetas; tres columnas, 50 pesetas; cuatro columnas, 100 pesetas y cinco columnas, 150 pesetas. En primera plana.—Una columna 60 pesetas; dos 120; tres 240; cuatro 360; cinco 500; media plana 1000.'

Advertisement for 'Raimundo Altuna' printer. Text includes 'IMPRESION DE — DE — Esterlines, 13 y 15.—SAN SEBASTIAN'

Large advertisement for 'AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABAÑA'. Text includes 'Propietario: Viuda e hijos de J. CHAVARRI', 'Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12.—Madrid.', and 'PURGANTES DEPURATIVAS ANTIBILIOSAS ANTIHERPÉTICA'.

Folleton de EL LIBERAL GUIPUZCOANO (60) Esta obra es propiedad de la casa editoria Sopena de Barcelona. ¡Abajo las armas! Novela original de la Baronesa Berta de Suttner de los caballos aplasten a los infelices caidos. ¡Infortunados! Hacen un esfuerzo supremo para levantarse cuando ven que se aproximan los camilleros, pero en vano: éstos siguen adelante, siempre adelante.

horrificantes todavía ofrecen las batallas. Acaban de colocar en una casa de labor un centenar de heridos. Los pobres se sienten reconfortados y expresan de mil maneras su agradecimiento; pero hace explosión una bomba, la casa de labor queda convertida en montón de llamas, y los gritos, los rugidos, mejor dicho, que escapan de aquel infierno de desesperación dominan por un momento todo el fragor del combate y resonarán eternamente en los oídos que los recogieron. ¡Ah tampoco yo podré olvidarlos nunca, porque mientras narraba el médico, me parecía estar viendo a Federico, a mi Federico, en aquel lugar maldito, y creía oír sus gritos! —Señora, observo que se encuentra usted mal—dijo el médico interrumpiendo su narración.—Quizá he confiado demasiado en sus nervios. Pero yo quería saber más. Le aseguré que mi debilidad era pasajera, consecuencia del calor asfixiante del día y de la mala noche última, y le supliqué que continuase su relato. Me parecía que, no obstante el horror de los detalles narrados, quedaban por referir los más espantosos. En efecto: hay algo mil veces más horrendo que un campo de batalla durante la acción, y ese algo es el campo de batalla después de un combate. Ya no truenan la artillería, ya no rasgan el aire los clarines, ya no redoblan los tambores: no se oyen más que los gemidos de dolor, los estertores de los que agonizan. Sobre un terreno removido, lleno de hoyos, se ven marcos de reverberaciones rojas: de las casas quedan informes montones de escombros, de los campos de mieses alguna que otra espiga. Las poblaciones se han derrumbado, los bosques han

caído tronchados o carbonizados, y el suelo aparece cubierto por millares y millares de muertos o heridos, que agonizan sin que una mano caritativa les preste auxilio. No se ve en los caminos ni en los campos una sola flor, una sola planta en pie: allí no hay mas que saúles, bayonetas; mochilas, capotes esparcidos, arcones y carruajes volcados, cañones desmontados, inútiles. Junto a esos cañones, cuyas terribles gargantas aparecen ennegrecidas, es donde ha corrido más la sangre; junto a esos cañones es donde abundan más los muertos, los heridos; junto a esos cañones es donde los proyectiles enemigos han producido las mutilaciones más bárbaras. Se ven cuerpos sin cabeza, ya arrancó una bala de cañón; caballos sin vientre, que intentan levantarse y agotadas sus fuerzas, hunden su hocico en tierra y exhalan su postrea relincho, su grito de muerte implacablemente lígubre. Allí hay una quebrada llena de cuerpos: muchos heridos habían conseguido arrastrarse pensosamente hasta allí, creyendo que podrían permanecer ocultos. Un batería pasa al galope sobre ellos, dejando un maasa repugnante, pedazos de carne entre surtidores de sangre... ¡pero «viven todavía!» —Es esto todo? No: queda lo más espantoso. lo más infernal: la aparición de esa hez de la humanidad que sigue a los ejércitos para realizar su obra de hienas después de las batallas. Son monstruos que se arrastran a favor de las sombras, se inclinan sobre los muertos... y sobre los que todavía viven, y les despojan feroces de sus vestidos, arracan los zapatos de las piernas destrozadas y las sortijas de las manos aplastadas. Con frecuencia cortan el dedo que ostenta un anillo para facilitar su labor. Si la víctima intenta defenderse, las hienas la

rematan e, le arrancan los ojos a fin de evitar el peligro, de ser reconocidas. No pude contener un grito al escuchar las últimas palabras del doctor. La escena que acababa de describir la estaba yo viendo con mis propios ojos y los órganos de la visión que arrancaba el cuchillo del monstruo eran los de Federico, aquellos ojos tan azules, tan diáfanos, de mirar tan dulce, aquellos ojos tan queridos. —Perdóname usted, señora, pero usted lo quiso... —Sí, sí; ansío saberlo todo. Lo que usted ha contado en último término tendrá lugar durante la noche que sigue e a la batalla. ¿Son las estrellas las que iluminan esas escenas? —Son las antorchas s, las patrullas que envía el vencedor para reconocer el campo de batalla llevan antorchas y linternas. Por medio de linternas rojas, iza las en lo alto de postes indicadores es, se designa en los sitios donde han sido estálecidas ambu lancias provisionales. —¿Y qué impresión produce la mañana siguiente? —Más lamentable todavía, si cabe. Imposible describir con palabra: el efecto que produce el contra ste entre la bella... sonrisa del día y el cuadro horripilante que ilumina. Durante la noche, e ste cuadro tiene algo de espectral, de fantástico o, pero a la luz del día es la imagen viva de la desolación. Se aprecia entonces la cifra aterrador de muertos; muertos en los caminos; muertos en los campos, muertos en los fosos s, muertos entre las ruinas y escombros, e si todos han sido registrados, y algunos dej ados completamente desahogados. Pese al celo de espargado durante la noche por los encargados del servicio de sanidad militar, gran número de heridos se ar rastran todavía por el

suelo, heridos de rostros lívidos, verdosos, amarillos, imágenes de desesperación éstos, de estupor aquellos. Hay muchos que, no pudiendo tolerar sus dolores, suplican a los que se acercan a socorrerles que les rematen. Ejércitos de buitres acechan desde los árboles o desde las alturas el momento en que podrán entregarse al festín, manadas de perros venidos de los pueblos inmediatos lamen la sangre que brota de las heridas, y mientras tanto, aun quedan hienas humanas llevando a cabo su infame tarea. Viene, al fin, la inmensa inhumación. —¿Quién se encarga de llevarla a cabo? ¿Las tropas de sanidad? —No serían bastantes para una obra tan gigantesca, aparte de que tienen sobrado trabajo con los heridos. —¿Las tropas, entonces? —¡Tampoco! paisanos obligados o que ofrecen voluntariamente, vagabundos, gentes de aluvión que siguen a los convoyes, individuos a quienes el imperio de las circunstancias mezcla con las operaciones militares, tropel de personas confundidas con las que la guerra expulsa de los pueblos o de las casas de labor. Esos son los que ahren las fosas grandes y anchas, aunque no sean profundas, porque falta tiempo para tanto. Los muertos son arrojados dentro, de cabeza o de pies, como se puede, y cubiertos luego con una ligera capa de tierra, que la lluvia arrastrará días después, dejando al descubierto los cadáveres descompuestos. ¿Qué importa esto a los alegres enterradores? Alegres, sí, porque mientras realizan su macabra tarea, cantan, cambian entre sí conversaciones festivas, o se dicen frases obscenas. Tampoco les preocupa enterrar heridos que